La tragedia del divorcio

No es mi intención censurar a los que son divorciados o separados. Posiblemente ellos todavía estén sufriendo por los efectos de la tragedia. Puede ser que él o ella tuvo que aceptar un divorcio sin quererlo. Escuché una vez de un hombre que volvió de su trabajo un día y su esposa le dijo, “De hoy en adelante tú eres historia”. Ella no quiso razonar ni escuchar ruegos.

Incorporado en la palabra “divorcio” está la palabra “dolor”.No hay un divorcio ni separación que no sea doloroso. Por eso, quiero animar a las parejas a hacer todo lo posible para evitar esta tragedia.

No debemos pensar que cada vez que hay un desacuerdo o una pelea que un divorcio está en el horizonte. Sin embargo, si la pelea sucede muy a menudo es una indicación de que su matrimonio no es muy feliz. Es la falta de felicidad que lleva a las parejas a divorciarse. Por eso, le conviene buscar una manera de detener lo que perjudica la felicidad en su matrimonio. El profeta Amós hizo la pregunta“¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?” (Amós 3:3) Tal vez es imposible esperar que ustedes dos estén siempre de acuerdo en todo. Cuando hay desacuerdos, de la forma menos contenciosa posible, debes expresar tus desacuerdos. A su vez, debes respetar el derecho de tu cónyuge a diferir contigo en algunos asuntos. Mejor sería ponerse de acuerdo por decir, “a lo mejor nunca vamos a estar de acuerdo en esto, pero no vamos a dejarlo arruinar la felicidad de nuestro matrimonio”.

Un matrimonio anda bien si los dos se preocupan por el bienestar del uno por el otro. Hay palabras que sirven como adhesivo en mantener unidos una pareja. Algunas de ellas son:

“Te amo”.

“No sé qué haría sin ti”.

“Tú eres mi vida”.

Algunas cosas que debemos evitar en un matrimonio son:

1. Una mala actitud: No esté siempre rezongándose. Esto da a su cónyuge razón por pensar que es imposible agradarle.
2. Odio: La Biblia dice que no debemos dejar el sol ponerse sobre nuestro enojo. “no se ponga el sol sobre vuestro enojo” (Efesios 4:26).
3. Celos: No seas celoso de tu cónyuge sin razón. A su vez, no debes dejar tu cónyuge con razón por ser celoso. Sea pronto en dar a él o ella una buena explicación por tus acciones.

La gente del mundo mira al divorcio con demasiada ligereza. Ellos no ven nada malo en pisar bajo sus pies los votos que tomaron al casarse, “Yo te dedico mi vida, para compartirla contigo en plenitud y en pobreza, en gozo y en tristeza, en salud y en enfermedad, y a seguir a Cristo, mientras Dios nos de vida”. A su vez, ellos ven en el divorcio un escape fácil de una mala situación. Ellos dicen; “Es tu derecho”. “Tú no tienes que aguantar esto”. “Con otro vas a estar más feliz”. “Si no le amas más, mejor sería abandonarle”.

Muchas parejas han pasado por una crisis en su matrimonio y aun hablaron del divorcio o separación. Sin embargo, se optaron por reconciliarse y pasaron lo demás de su vida felices. En la mayoría de los casos, la reconciliación es la mejor solución. El divorcio siempre es una tragedia que deja heridas que se sanan lentamente. Por la reconciliación, no estoy hablando de procurar hacer lo mejor de una mala situación y aguantar. Es imprescindible que los dos pasen tiempo a solas hablando francamente de lo que embroma su felicidad matrimonial y buscando una solución. Si sea dentro de sus posibilidades, tal vez sería prudente que escapen y pasen algunos días en un hotel. Tal vez les hace falta la ayuda de un consejero. Les conviene hacer todo lo posible salvar su matrimonio.

A veces la excusa por una separación o divorcio es que no es bueno que los hijos escuchen a menudo los altercados. Sí, es cierto, pero la solución mejor es la reconciliación. El divorcio nunca es bueno para los hijos. Ellos sufren muchos trastornos emocionales como resultado de un divorcio. Muchas veces los trastornos se prolongan hasta su propio matrimonio.

Además, los que están involucrados en un divorcio sufren trastornos emocionales. Muchas veces es un rechazo. Se sienten como si tienen una carencia de valor. “Yo no sirvo como un cónyuge”. “He fracasado”.

Si buscamos la voluntad de Dios en cuanto al divorcio, vamos a encontrar que él no dará su aprobación. Malaquías 2:16 dice, “Porque Jehová Dios de Israel ha dicho que él aborrece el repudio”. Del contexto, es obvio que la palabra “repudio” se trata del divorcio. Además, en el Nuevo Testamento Jesús dijo, “Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne.Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre” (Mateo 19:5-6).

El divorcio es un tema sobre el cual algunos han escrito libros enteros. La motivación del autor de estas pocas líneas es el de animar a los que están unidos en matrimonio a buscar una solución a sus problemas matrimoniales y no pensar jamás que el divorcio sería la mejor solución. A veces hay mujeres cristianas que sienten la obligación de separarse de un marido que abusa de ella de tal manera que su vida está en peligro. Nunca es mi consejo que ella proceda con los trámites del divorcio. A veces la separación es lo que se precisa para que su marido se arrepienta. Nuestra meta siempre debe ser el de buscar la mejor forma de evitar la tragedia del divorcio.

Por su servidor Russell George